

REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de Formación Cristiana



9 de Junio de 2013 Domingo XI del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7:11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: “No llores.” Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!” El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: “Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.” La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Comentario breve:

El Tiempo Ordinario es dedicado a la proclamación de Jesucristo y de su evangelio del reino de Dios. Es un tiempo dedicado al significado e implicaciones de seguir a Jesucristo; el significado del discipulado cristiano. Por demás, siguiendo la Ascensión del Señor y el don del Espíritu en Pentecostés, es un tiempo de dar testimonio y de misión para toda la Iglesia y para cada uno de sus miembros. En la lectura del evangelio de hoy encontramos a Jesús como costumbre, en ‘camino con sus discípulos y mucho gentío’. El es un “gran profeta” en misión, el apóstol del Padre, el curador que sana, y ‘Dios que ha visitado a su pueblo’. A la entrada de Naín se encuentran dos realidades. Una es realidad de pena y pérdida. Una viuda lleva luto por su hijo. Ha perdido los más cercanos a ella. Es acompañada por amistades, vecinos, y familia. Pero este no es un día ordinario en Naín; porque, en contraste a esta escena triste, Jesús de Nazaret se aproxima, y así nuevas posibilidades surgen donde todas opciones y soluciones habían sido gastadas. El es una presencia imponente con autoridad que inspira esperanza, y con poder de restaurar la vida. Sin embargo, es su humanidad que es expresada mejor en estos momentos cuando “le dio lástima [la mujer].” En este evangelio tenemos algo característico del misterio de la humanidad y divinidad de Jesús. El relato de Lázaro en el evangelio de Juan contiene un ejemplo muy similar: Jesús llega a Betania, se encuentra con una multitud en luto, siente compasión y llora, pero momentos después llama a la familia a que tengan fe y resucita al muerto. Encontramos un hombre intrépido hoy que, a la contra de las leyes de pureza que consideraban la visita a los cementerios y tocando los muertos y los ataúdes como impureza, “se acercó al ataúd y lo tocó.” Encontramos un Jesús que ‘se acerca’ y no es impedido por las leyes sociales ni religiosas. En vez, el viene con gran amor y compasión a nuestro encuentro en nuestras penas, llora con nosotros, toca nuestros sufrimientos, nos levanta de la muerte al toque de su mano compasiva y al orden de su poderosa palabra. Jesús es el portador de la buena nueva, pero, el mismo *es* la buena nueva: “Dios ha visitado a su pueblo,” y por lo tanto nada permanece igual, ni en Naín ni en nuestras vidas. Hoy Jesús viene a nuestras puertas, a nuestros pueblos y parroquias, a nuestras comunidades y familias. Viene con misericordia a encontrarnos en nuestras luchas y a poderosamente levantarnos para que cumplamos las grandes obras de Dios en el mundo.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Al resumir con el Tiempo Ordinario, un tiempo de testimonio y misión, nos encontramos con Jesús en su misión al pueblo, proclamando el reino de Dios y sanando. Cómo sus discípulos también nosotros caminamos con él en su misión actual en el mundo y a través de Iglesia.
- La restauración del hijo de la viuda a la vida es un acto de la compasión de Jesús. Su humanidad y divinidad revela al poder vivificante del amor misericordioso.
- Dios nos ha visitado en la humanidad de Jesús. El ha venido a encontrarnos en nuestros sufrimientos y a levantarnos por el poder de su amor.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Cuáles son los pueblos de Naín que yo visito, y cuáles son los sufridos que yo encuentro con compasión?
- ¿Cuáles son las barreras que yo derrumbo para poder testificar al amor de Dios y ser instrumento de su amor?
- ¿Cómo puedo ser un signo de esperanza en situaciones de tristeza y desesperación?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 1716-29